

Cerrando el círculo: De la victoria del sanchismo al consenso de Valencia



José Félix Tezanos
Director de *Temas*

Cuando se clausuró el 39º Congreso del PSOE en la sala y en los entornos próximos se podía constatar el entusiasmo de los triunfadores en aquella dura competencia interna en la que se dilucidaba el liderazgo y el proyecto del PSOE para los siguientes años. Sobre todo, después de un período en el que ese centenar partido había sufrido el desgaste del tiempo y de la inclinación de una parte apreciable de su estructura "oficial" de liderazgo hacia planteamientos y fórmulas políticas un tanto diluidas. Hasta el punto que algunos líderes y sectores del PSOE habían llegado a calificarse como "social-liberales". Aquel proceso de competencia democrática presentó muchos elementos innovadores que todavía no han sido bien estudiados y explicados en sus dimensiones politológicas.

El 39º Congreso del PSOE fue una victoria de la democracia interna y la recuperación de un líder que había sufrido un acoso inmisericorde por parte de importantes núcleos de poder interno del PSOE y de otros sectores muy influyentes de la sociedad española.

Después de un período agitado, e intenso a la vez, el 39º Congreso se acabó zanjando con una victoria clara, con el apoyo 70,5% de los delegados a la nueva Comisión Ejecutiva encabezada por Pedro Sánchez. Sin embargo, se trató de una victoria que no fue asumida por determinados sectores internos del propio partido. Sectores y territorios desde los que el Secretario General y su equipo fueron objeto de una cierta enemiga. Enemiga que también se desplegó desde sectores muy poderosos del mundo de la comunicación, de la economía y de la vida política española.

Algo que se mantuvo –o incluso se acentuó– después del triunfo de la moción de censura que se presentó en junio de 2018 al Gobierno de Mariano Rajoy.

Y que persistió contumazmente, como se ha podido ir viendo, tras la doble victoria del PSOE en las elecciones generales de abril de 2019 y de noviembre de ese mismo año.

Después de la formación del gobierno de coalición con Podemos muchas de las críticas contra Pedro Sánchez y su proyecto político se exacerbaban y amplificaban, en una secuencia de impugnaciones constantes sobre la legitimidad del gobierno democrático formado después de aquellas elecciones; incluso con denuncias y querrelas constantes ante los Tribunales de Justicia.

En algún momento habrá que escribir sobre la historia –también la subterránea– de la estrategia seguida contra Pedro Sánchez –sobre todo por un partido tan extremo como VOX– para intentar socavar las bases del proyecto político salido de las urnas en noviembre de 2019.

Un nuevo ciclo político

La realización del 40º Congreso del PSOE en Valencia los días 15-17 de octubre ha introducido un nuevo elemento en el cuadro político español en general, y en el papel del PSOE en particular. Después de los esfuerzos de integración de los distintos sectores y generaciones del socialismo español en la nueva vida política del PSOE, y después de la concurrencia en dicho Congreso de los grandes líderes históricos de este partido, a nadie le ha extrañado que la Comisión Ejecutiva Federal elegida en Valencia, encabezada por Pedro Sánchez, tuviera un apoyo excepcional, habiendo salido elegida con el 95% de los votos de los delegados. La magnitud de los apoyos y el entusiasmo vivido en la capital del Turia no era el mismo que el del 39º Congreso, en el que, incluso, algunas delegaciones no concurren ni siquiera a



las últimas votaciones, situándose automáticamente en frente de la línea victoriosa.

Con tal concurrencia de líderes y con el alto grado de consenso alcanzado, el PSOE ha puesto en Valencia el punto final a un período de tensiones y discrepancias —muchas veces alentadas y siempre instrumentalizadas desde fuera— abriendo una nueva etapa de cohesión similar a las vividas en los mejores años de liderazgo de otras grandes figuras históricas del PSOE.

La capacidad de integración demostrada y el clima de entusiasmo y unidad vivido en el Congreso de Valencia era inevitable que trajera inmediatamente a la memoria la realidad sociológica y política del PSOE, como organización vertebradora de grandes proyectos, que se dio durante los mejores años del período liderado por Felipe González.

Con este evento y la nueva Comisión Ejecutiva Federal elegida, puede decirse que el PSOE en general, y el sector que apoyó a Pedro Sánchez en particular, en el periodo que siguió al Comité Federal del 1 de octubre de 2016 hasta las elecciones primarias de mayo 2017, han logrado cerrar un círculo político que ha concluido con la proyección pública de un partido cohesionado, con un proyecto compartido y con una presentación pública que ya no admite la posibilidad de sembrar dudas o cuestionamientos imputables a divisiones internas y discrepancias programáticas.

Este cierre del círculo permite que el PSOE haga frente a la nueva —y difícil— coyuntura económica y social internacional en unos momentos en los que está abriéndose una nueva etapa o ciclo político, tanto en el contexto europeo, como en otros ámbitos internacionales.

Como indicaba en el número anterior de TEMAS (*vid. ¿Hacia un nuevo ciclo político?*), el horizonte histórico que tenemos por delante va a exigir esfuerzos importantes a todas las fuerzas políticas sensatas, que sean capaces de no dejarse arrastrar por las prácticas de la intolerancia, los odios y los extremismos colisivos. Lo que no siempre está garantizado en contextos políticos especialmente inciertos y problemáticos.

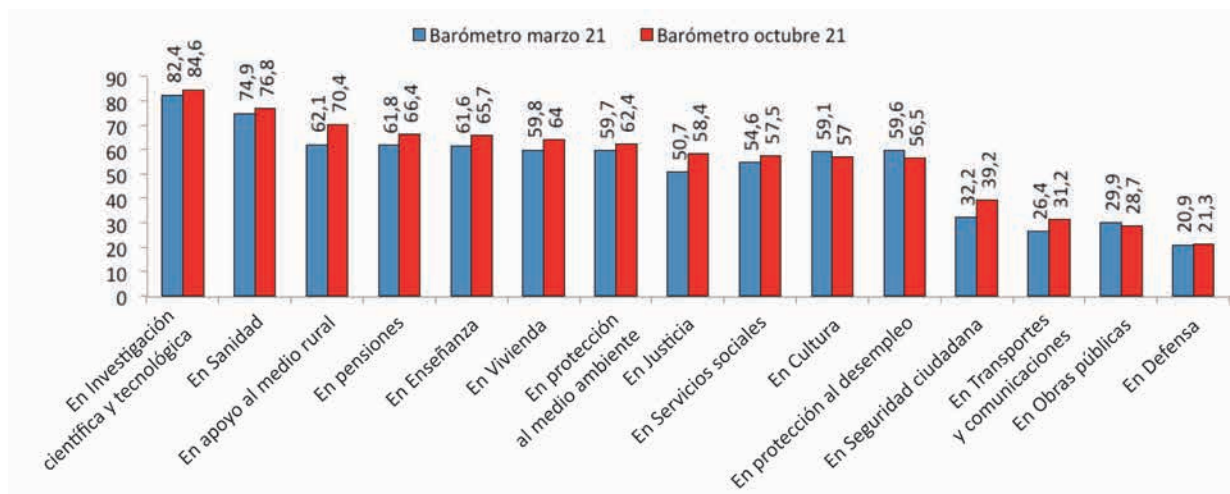
Encrucijadas históricas

Como tantas veces en la historia, los escenarios post-covid ante los que se asoman nuestras sociedades no van a ser fáciles, ni van a estar exentos de dificultades. Dificultades que requieren no solo voluntad de entendimiento y de cooperación, sino también un espíritu abierto de innovación y de capacidad de análisis y resolución. Por lo que debemos ser conscientes de que nos enfrentamos a retos que van a exigir —exigen ya— que las principales fuerzas y corrientes políticas e ideológicas que han sustentado las democracias modernas y los Estados de Bienestar estén dispuestas a dar lo mejor de sí mismas ante las encrucijadas históricas del mundo post-covid. Mundo en el que van a

GRÁFICO 1

Opiniones y prioridades sobre la percepción y distribución del gasto público en España
 Ámbitos en los que se cree que actualmente la inversión pública es escasa
 ("se está gastando demasiado poco")

%



Fuente: CIS, Barómetros de marzo y octubre 2021.

Pregunta: Dígame, por favor, si cree que en estos momentos en España se dedican demasiados, los justos o demasiado pocos recursos públicos a cada uno de los servicios públicos que le voy a mencionar.

confluir —están confluyendo ya— muchos de los viejos problemas y retos a los que no habíamos logrado dar respuestas eficaces en el orden pre-covid, con aquellos otros retos y exigencias a los que nos está llevando la crisis de la Covid y sus derivados. De ahí la necesidad de poner al día y preparar —y cohesionar— las organizaciones políticas a la medida y a la altura de los retos que tenemos por delante.

una vez más, ha puesto a punto su organización y su proyecto para que pueda dar el máximo rendimiento posible. En Valencia el PSOE se ha reforzado como un partido cuyo ideario socialdemócrata e integrador responde, precisamente, a muchas de las medidas y proyectos reformistas que nuestras sociedades están necesitando —y reclamando— en momentos como los actuales. Algo que ya está emergiendo con fuerza en el fondo de la opinión pública, como demuestran —entre otras— las encuestas del CIS que revelan que en estos momentos una notable mayoría de la opinión pública reclama mayores esfuerzos inversores en cuestiones como la Ciencia y la Innovación científica y la Sanidad, seguidas a cierta distancia por otras cuestiones acuciantes, como el apoyo al medio rural, las pensiones, la enseñanza y la vivienda (*vid.* gráfico 1). Todo lo cual conforma el sustento opinático de un nuevo paradigma animado por propósitos reformistas avanzados.

En el Congreso de Valencia el PSOE se ha cohesionado y puesto a punto para desempeñar, con un impulso redoblado, un papel reformador a la altura de las exigencias y demandas ciudadanas de nuestra época.

Por eso, sean cuales sean las ideas y situaciones de las que cada uno podamos partir, nadie podrá desconocer que el PSOE, al llegar a los 140 años de su historia, no solo continúa siendo un partido político bien enraizado sociológicamente, capaz de regenerarse y renovarse, sino que es también un partido que se ha dotado de un liderazgo sólido y respetado internamente, que ha cerrado con solvencia y generosidad un nuevo ciclo de su historia centenaria. Partido que,

En definitiva, ante demandas y necesidades de esta índole, no puede negarse que el "consenso de Valencia" ha fortalecido y puesto a punto a un partido político que puede aportar mucho al mundo que tenemos por delante, optimizando su liderazgo y su capacidad política, organizativa y electoral. **TEMAS**